

**Laura Sofía Rivero.** Ensayista, coordinadora de talleres y docente mexicana. Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente estudia el Doctorado en Literatura Hispánica en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México. Ha sido becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas 2016-2018 y el FONCA 2018. Ha obtenido el Premio Nacional de Ensayo Joven “José Luis Martínez” 2020 por *Dios tiene tripas: meditaciones sobre nuestros desechos*, el IX Certamen Internacional de Literatura “Sor Juana Inés de la Cruz” 2017 de ensayo por *Tomografía de lo ínfimo*, el Premio “Dolores Castro” 2016 en ensayo por *Retóricas del presente* y del III Concurso Nacional de Crítica Literaria “Élvira López Aparicio” 2016. Ha publicado en las revistas *Tierra Adentro*, *Letras Libres*, *Revista de la Universidad*, *La Palabra y el Hombre*, *Este País* y *Punto de Partida*, entre otras.

#### Historial editorial

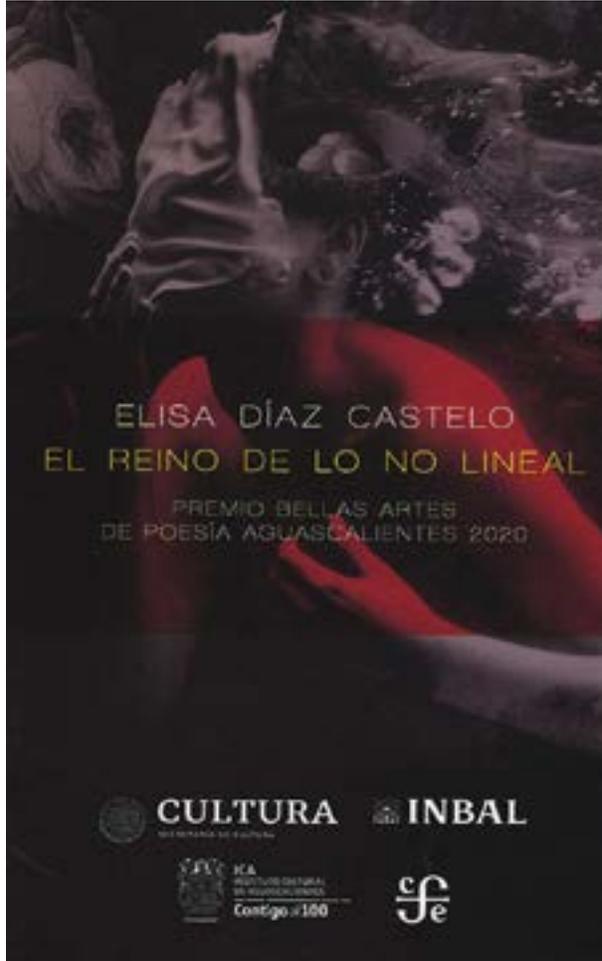
Recepción: 7 de noviembre de 2021

Revisión: 19 de noviembre de 2021

Aceptación: 26 de noviembre de 2021

Publicación: 16 de diciembre de 2021

*El reino  
de lo no  
lineal*  
de Elisa  
DÍAZ CASTELO  
*la vida dispar,*  
la muerte plural  
Fondo de Cultura  
Económica.  
*México, 2020*



Laura Sofía Rivero

*El Colegio de México*

*riverolaurasofia@gmail.com*

Leí *El reino de lo no lineal* de una sentada. Tal fue mi disfrute que inmediatamente sucedieron tres cosas. En primer lugar, quise leerlo otra vez, empezar por la página legal y asegurarme de que no me hubiera perdido de nada. En segundo, comenzaron a brotar en mí ciertos ánimos evangelizadores que sólo dejan las lecturas emocionantes, esas que te instan a pararte, buscar a alguien, quien sea, y decirle: por favor comienza a leer este libro y dime qué piensas, ¿a poco no es increíble?, ¿cuál es tu parte favorita? Finalmente, sucedió la última y, probablemente, la peor: sentí la sucia urgencia de reseñarlo.

El gran problema de publicar un libro exitoso es que deja la vara muy alta para su propio autor. Pareciera que la trayectoria literaria es una carrera en donde se compite contra uno mismo. Después de *Principia*, el primer poemario de Elisa Díaz Castelo, esperaba una

nueva entrega de su poesía con expectación, interés, pero miedo a las segundas citas. Ante este horizonte recibí una enorme sorpresa, pues *El reino de lo no lineal* recupera los aspectos más interesantes de su libro predecesor y los instala en una voluntad diferente. En la poesía de Elisa Díaz Castelo, más que un abigarrado propósito literario, reconozco una voz que pone al servicio su calidez, su timbre y su color para lograr efectos insospechados en los lectores.

162 Sería una injusticia reducir este nuevo libro a su temática, los límites de la vida y de la muerte, tanto como me ha parecido injusto escuchar que a la autora se le identifique por su no menos interesante mezcla de discursos no literarios —como el científico— en la poesía. Los temas están allí, las estrategias de parodia y síntesis, también. Pero el mérito de Elisa Díaz Castelo no radica en esa simple elección de tópicos o de formas, sino en hacer de esta complejidad tan sólo el detonante en su exploración de los alcances de la poesía. Bien lo dijo alguna vez Eduardo Huchín: un libro debe ser mejor que sus “intenciones”.

En *El reino de lo no lineal*, el asunto nodal —la vida y la muerte— no se ejecuta desde la polarización, sino desde sus entrecruces: aquellos que experimentan la muerte y pueden contarla, aquellos a quienes el dolor punzante los hace estar muertos en vida. El mundo en el que nos movemos a diario deja de ser esa maquinaria perfecta con reglas insoslayables, se nos muestra poliédrico, lleno de contradicciones, puntos ciegos y umbrales donde conviven los opuestos. De allí el título del poemario: dos palabras que la ciencia utiliza tanto para mostrar el orden (“reino”, categoría taxonómica) y el caos (“lo no lineal”, comportamientos complejos e impredecibles).

Dos secciones generales dividen el poemario. La primera de ellas es “Vuelta”, compuesta por diez historias de encuentros con la muerte y diez poemas en prosa que funcionan como definiciones de la palabra “vida”. Diferentes edades, oficios y procedencias se alcanzan a vislumbrar en las voces narradoras; la muerte tiene sabor de agua y sal en boca del ahogado, la imprevisión de una caída desde un quinto piso, es el traslape de la voz de los ángeles y de los médicos en cirugía, el sonido de una ambulancia. En contrapunto con estas historias, los poemas en prosa utilizan las fórmulas consabidas del diccionario y la enciclopedia (“véase”, “desambiguación”, “retrospectiva del concepto”) para conjugar un sinfín de refranes, explicaciones científicas, versos de canciones populares, citas literarias, experiencias personales. Ello se realiza a partir del atinado uso de los dos puntos, ese signo de la certeza y las equivalencias que se enrarece y desgasta en la insistencia con la que la autora lo emplea, siempre en un afán de mostrarnos la dificultad de apresar un concepto tan inasible del cual no podemos callar.

La segunda sección del libro es “Ida”, una serie con diecisiete monólogos enunciados por Orfelía. Ella debe su nombre a la combinación de dos de los personajes más icónicos al respecto del asunto principal: Orfeo, aquel que desciende al inframundo en busca de su amada Eurídice, y Ofelia, la cantora de la pasión no correspondida que en las aguas de un río encuentra su desenlace fatal. Por ello, esta sección es un constante diálogo entre vida cotidiana y referencias literarias que jamás se estorban, sino que construyen un ágil entramado. Orfelía puede leer *Las metamorfosis* de Ovidio como también ver un documental de Planet Earth; puede comer semillas de granada, pedir consejo a Perséfone y aguantar la respiración bajo el agua de la tina. En este apartado, el duelo y la tristeza se descubren como otras formas de la muerte.

En mi opinión, uno de los más interesantes hallazgos del libro estriba en la tensión entre cosmos y desorden. Si bien, como apuntan los jueces que le otorgaron el Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 2020, *El reino de lo no lineal* es un libro “unitario” y “coherente”; esta estructura general permite a la autora crear un enjambre de discursos, registros, funciones del lenguaje, citas. Vida y muerte se pincelan como experiencias que varían según los individuos, los contextos y las disciplinas. El libro apela a todas las esferas de la práctica humana y rebate aquello que ya tanto se ha dicho sobre los “libros temáticos de concurso”; ese comentario que comienza a convertirse en un tema en sí mismo, otro lugar común. El segundo libro de Elisa Díaz Castelo no hace de la unidad un capricho ni una justificación de sí mismo, sino simplemente la posibilidad de trazar una ruta de lectura que a la vez abreva de la incertidumbre.

*El reino de lo no lineal* nos acerca a la pluralidad de los mundos, hace mella en la complejidad de un concepto que hoy en día no tiene otro rostro más que el de una cifra que se actualiza a diario, la amenaza incesante. Elisa Díaz Castelo explora los límites de nuestro lenguaje para apresar un tema colosal y nos recuerda que la literatura no sólo habita en la metáfora recién hecha, sino también en aquella fría y estéril que se usa a diario y, extraída de su contexto, nos hace redescubrir, aunque sea apenas en un parpadeo, las zonas más oscuras de nuestro discurrir.

Aprovecharé estas últimas líneas para hacer una confesión. Escribir acerca de un libro de poesía siempre me ha causado un terror inmovilizador. Me resulta casi imposible dejar a un lado ese miedo de que al hablar de él, casi como si éste fuera una palabra tabú, desaparezca. Le temo a las reseñas ilegibles que, por alcanzar los confines de los misterios poéticos, no dicen nada. Le temo a las descripciones acartonadas de pericias formales que hacen del poema un instructivo.

Le temo a las frases consabidas. A la repetición *ad nauseam* de que “el lenguaje es el verdadero protagonista del libro” (Díaz Castelo, 2020, p. 69). Temo quedarme corta. Temo sobrepasarme.

A veces sólo quisiera quitarme de encima esa pátina de vergüenza que me impide enfrentar una realidad muy personal: los libros que más me gustan son los que me regresan el amor por la literatura. Ese gusto que a veces tambalea porque los trastes se apilan, los pendientes no se acaban y el acontecer diario es un obstáculo para sólo pensar en las palabras y todo lo que pueden hacer. Agradezco que la poesía de Elisa Díaz Castelo siempre me regale eso: un sinfín de ganas de seguir y seguir leyendo.■

## REFERENCIAS

- 164 DÍAZ Castelo, Elisa. El reino de lo no lineal, México, Fondo de Cultura Económica, INBA, ICA, 2020.

